COMEDIA FAMOSA,

EL IMPOSIBLE MAS FACIL.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisardo.	*Segismundo.*	*Caballeros.*	*Bato.*
Federico.	*Villanos.*	*Aminta.*	*Cazadores.*
Manfredo.	*Flerida.*	*Gila.*	*Zagales.*

JORNADA PRIMERA.

Hacen dentro ruido de cazadores, y dicen.

1. YA la fiera del Monte al Valle baxa.
2. Por acà Silvio. 1. Cloridano ataja.
2. Busquemos à Lisardo.

Asomase Flerida vestida de pieles por entre una enramada.

Fle. Si oygo este nombre, què en mi saña aguardo?
Sale Lis. No cuideis de buscarme,
y el estilo hallareis de lisongearme:
Seguid la fiebra, cuyo movimiento
desacredita montaraz al viento,
no quede tronco, que su ser no muestre
en toda la republica silvestre.
Exâminad al fin el Orizonte.
Dent. 1. Al Valle. 2. A la Ribera.
3. Al Soto. 4. Al Monte.
Lis. O si atajàra el curso à tu carrera,
el Valle, el Soto, el Monte, ò la Ribera!
Fle. O si pusieran à Lisardo coto,
el Valle, la Ribera, el Monte, el Soto!
Lis. El dia vá faltando.
Fle. La noche vá cerrando.
Li. Con que pierdo del gusto la esperanza.
Fl. Con que pierdo del odio la venganza.
Lis. Mi gente està empeñada
en seguir esta fiera, que arrestrada,
à pesar de las flechas se eterniza,
que quando no devota escandaliza,
entrarè por el Monte tan adentro,
que embarace à mi cuidado el centro.

Vase Lisardo, y baxa Flerida.

Fl. Ay Flerida infeliz! mas quiē me nōbra,
si aùn me falta de Flerida la sombra?
Calle la voz, ocultese el deseo,
pues solamente me oygo, no me veo
al asombro infeliz, y sin segundo,
oy del cāpo, quince años ha del mundo

ſin la forma primera,
quizà porque fuí hermoſa ſiendo fiera.
Ay Liſardo cruel! mas lengua infame
no tu voz por el viento ſe derrame,
que quiẽ ſupiere dexa el dolor muerto,
con que vá introduciendoſe el aliento,
es que ha echado raices el agravio.
Bolvamos, pues, nueva eſperanza mia
à eſa ingrata, que ignora ſiempre el dia,
repitiendo otra vez al Cielo ſanto,
anegando el acento con el llanto,
que aſombro infeliz ſoy, y ſin ſegundo,
o y del cãpo, quince años ha del mundo.

Vaſe, y ſale Federico, y Bato por diferentes partes, habiendo à parte.

Fed. Padre amado, Segiſmundo,
à Dios, yá no te veré.
Bat. Yo me tengo de ir, aunque
me vaya por eſte mundo.
Fed. A mi hermana no he de vér,
aunque me cueſte la vida.
Bat. Conſuelame en la partida,
que no veré à mi muger.
Fed. Què no la pueda olvidar
mi voluntad obſtinada!
Bat. Què ſiendo tan deſpejada,
no la pueda deſpegar!
Fed. En vano el remedio aplico.
Bat. En vano el remedio trato.
Fed. Eſo es remediarme Bato.
Bat. Mi pergeño Federico,
lo miſmo de tí penſó,
porque no ſe ſabe aquí,
ſi me arrendaxas à mi,
ò ſi te arrendaxo yo.
Fed. De què nace tu peſar?
Bat. De què viene tu gruñir?
Fed. Yo no lo puedo decir.
Bat. Pues tente tieſo en callar.
Que tu dolor importuno,
ſino tienes buenos modos,
vendrán à ſaberlo todos,
tres por dos, uno por uno.
Siempre ácia quinolas ví,
los qüentos del que es amante,
que vàn à dos, y paſante,
ò cada uno para ſi.
Fed. Buelve à que traygan el vayo
preſto. *Bat.* Tu rigor condeno,
yá le eſtán poniendo el freno:
mas dime, querrás lacayo,
para andar en eſta andanza?
Fed. Por què lo preguntas?
Bat. Quiero
introducirme à Eſcudero,
y llamarme Bato Panza.
Fed. Pues què mal te deſeſpera?
Bat. El de vér mi matrimonio
peor que al miſmo demonio;
y eſto, aunque bien la quiſiera,
no hablaré à Gila en un mes.
Fed. Pues, porquè tan ofendido
con tu muger has reñido?
Bat. Por eſo, porque lo es.
Dí ahora tu mal. *Fed.* Mas ſucinta
relacion quiſiera hacerte.
Bat. Pues empieza deſta ſuerte.
Yá ſabes. *Fed.* Ay bella Aminta!

Sale Aminta muy de eſpacio.

Bat. Etela por donde ſale,
con tan grave contoneo,
que parece à las eſpigas,
quando las arrulla el viento.
Fed. Dexa à mi voz que comete
el delito del requiebro;
pues no remediais el daño,
que para no ſer remedio,
ſi me uſurpas las palabras,
me dexas los penſamientos.
Am. Federico. *Fle.* Bella hermana?
Am. Como ván los mas del pueblo
à eſta empreſa en que conſiſte
de nueſtra aldea el ſoſiego;
y mandaſte que al caballo
puſieſen el aderezo,
temo de tu bizarria,

que

que te disponga al empeño,
y vengo à impedirte el gusto,
por escusarme el recelo.
Fed. Con asumpto diferente
estoy à partir dispuesto.
Am. Dile , Federico. *Fed.* Importa
à mi designio el silencio.
Am. Què novedad tan sin gusto,
ò que acaso tan resuelto
te ha embargado los sentidos,
ò te niega el sentimiento?
que entre dos que bien se quieren,
si se oculta algun secreto,
quitan el cariño al alma
por dar el recato al pecho.
Fed. Ay, bien mio! *Bat.* Yá, y bien mio!
Am. Bato , estás loco? *Fed.* Què es esto?
Bat. En viendo que tu te quexas,
yo tambien, señor me quexo,
que sino hay quien me lo acuerde,
se me olvida aquel afecto.
Am. Por si llama nuestro padre,
es mejor que estés adentro.
Bat. Y por si sale aqui Gila
es muy mejor. *vase.*
Am. Muestre el pecho *ap.*
el aspid , cuya ponzoña
tiene en la duda el veneno.
Habla , hermano ; aunque no sientas;
(en decir tu mal) consuelo,
que yo le tendré en oirle,
y pues tanto amor te debo,
no te lleve la modestia
desde fino hasta grosero.
Fed. Si sabes , que soy tu hermano,
si vés, que no lo parezco,
pues no me debe la sangre
nada de lo que te quiero:
si la amorosa coyunda
no ha de enlazar nuestros cuellos,
si la esperanza del gusto
solo es posesion del riesgo;
si la fineza es delito,
si llegó el daño , y le veo,
si porfio , y le conozco,
si lo alcanzo , y no escarmiento,
y si para remediarme,
aùn no me conoce el cielo,
tu desden , que me preguntas
quando no ha de hallarse exemplos,
en que busque para alivios
un amante los desprecios?
Amiota , desesperado
deste imposible , à que anhelo,
dexo à Belilor , dexo à Alvania,
dexo el alma , pues te dexo,
restado al mayor peligro,
prospero en hallarlo adverso;
si me busca la desdicha,
la he de salir al encuentro,
en el mas remoto clima,
en el mayor. *Am.* Quedo , quedo,
no perficiones la culpa:
con tanto encarecimiento
halló solo (en lo que dexas,
que es lo demàs) lo demenos:
Falso, aleve, vil , mudable,
como buscas el remedio
tan à costa de mi vida?
Yá te ha equivocado el tiempo
con el trage de villano
la atencion de Cavallero?
Si confiesas, Federico,
que está al precipicio expuesto,
à nuestra infelicidad:
pues esta liga que han hecho
en una fé dos errores,
en un bolcan dos incendios;
donde está la voluntad?
donde está el entendimiento?
adonde está la memoria?
pues aleve , loco , y necio,
me olvidas quando te acuerdas
de que me olvidas primero?
Mas no importa Federico,
no retroceda tu intento,

eſa intencion ſe proſiga
ſin elegir otro medio:
que yo publicaré loca
de aqueſte amor verdadero
mi error, y tu alevoſia,
ſin que ceſen los acentos,
haſta que trayga el caſtigo
en la obſtinacion del ruego.

Quiere irſe, y detienela.

Fed. Aguarda, Aminta, ſeñora,
mi vida, mi bien, mi dueño
hermana, ò quanto èſte nombre
me embaraza los afectos!

Am. Yá que permites hermano,
que en la cura ſea inſtrumento
mi eleccion de aqueſte cancer
que ſe apederò del pecho,
encomienda à tu valor
que te ſirva de cauterio.
nueſtro Padre es Segiſmundo,
cuyos blaſones ſobervios
vá imprimiendo por el Orbe
en los Anales del tiempo.
Eſa eloqüencia deidad,
que el horror fixa en el viento,
eſe impoſible à que aſpira
nueſtra inclinacion, es cierto,
que ſino ſe turba infama,
tantos celebres trofeos.
Y aſi es el medio mejor
(ſi liberales à un tiempo
fortuna, y naturaleza,
en tu ſer ſe compitieron)
que à la dama de mas partes
que ſe conoce en el Reyno,
à la que la vanidad
ajuſte el parecimiento
con blaſones de la ſangre,
y liſonja del eſpejo,
ſirvas forzado, y conſtante,
que yo irritada me esfuerzo
à que contra los deſignios
que à mi natural dió el Cielo,
las huellas de tu mudanza
ſiga mi aborrecimiento.

Fed. Por la puerta del agravio
tengo de entrar al remedio?

Am. Si, que la infeliz fortuna
la neceſidad ha abierto.

Fed. Pues deſde hoy, Aminta hermoſa,
lo que mandas obedezco.

Am. Pues yá la cibil mudanza
de tu fé mudable ſiento.

Fed. Por què mi bien, ſi es tu guſto?
acaſo en eſto te ofendo?

Am. Si que ofende la obediencia
en eſtos lances tan preſto.

Fed. Quando ſe conoce agravio
con lo que replico ofendo?

Am. No te culpo, hermano mio,
que yá por mi daño advierto,
que ſon eſtos accidentes
circunſtancias del remedio.

Fed. Pues Aminta, aqui del brio,
haga el valor un esfuerzo
con que rindamos el muro
donde eſtá de poſta el rieſgo.
Deſde hoy atenderé loco,
con apariencias de cuerdo,
à ſolicitar (ay triſte!)
mi muerte, y tu caſamiento.
Ayudame en eſta empreſa,
ſerá tu guſto el tercero,
que buſque, componga, elija
el mas. *Am.* Calla, pues lo entiendo,
que es referirlo deſdicha,
lo que penſado es remedio.

Fed. Pues Aminta, à executarlo.

Am. Federico, à diſponerlo.

Fed. Què conformaſen los hados!

Am. Què permitieſen los Cielos!

Fed. Què me aparte de quien amo!

Am. Què dexe ir à quien, quiero!

Fed. Mas yá nueſtro padre viene.

Am. Pues à obras con el ſilencio.

Salen Segiſmundo, Gila, y Bato.

Seg. Amados hijos, què haceis?
aguardais los Labradores
que ván à ser vengadores
del lugar que ennobleceis?
Yo te juzgué la primera,
como sé tu inclinacion,
Aminta, en esta ocasion,
en que han de abrasar la fiera.
Fed. Aqui estamos à tus pies,
ahora mi hermana llegó.
Am. Yá para ser feliz yo
aguardo que me los dés.
Seg. O què conformes hermanos!
mucho estimo vuestro amor.
Gil. Llega una silla à señor.
Bat. Valgaos Dios, no hableis de manos.
Llega una silla Bato, sientase Segismundo.
Am. Padre, tu melancolia
nos dá à todos tanta pena,
que de parte de la agena
me atrevo à decir la mia.
Si acaso estás disgustado
con tu fortuna, señor;
porquè vives en Belflor,
de la Corte desterrado?
que parece esta crueldad
que usan los Reyes contigo,
que dexa de ser castigo,
y pasa à riguridad?
Si permite que te aflija
con tanta infelice suerte
del Duque Alberto la muerte,
y de Flerida su hija.
El caso adverso, y estraño
que la sepultò en su afrenta,
el Rey Lisardo lo sienta,
pues él fue causa del daño.
Seg. Ese es mi mal (ay de mi!)
eso siento, y lo sintieras *ap.*
si tu quien eres supieras:
ay desdichada de ti!
Fed. Siempre quien te habla en la historia
de aquel lastimoso dia,
te trae la melancolia
à bueltas de la memoria.
Y aunque hacemos la experiencia,
nunca la causa sabemos.
Seg. Dexadme todos. *Am.* Que estre...
Fed. Respondate la obediencia.
Gil. Salios acá mentecatos.
Bat. Hable con mijores modos.
Gil. No dixo dexadme todos?
Bat. Yo no soy todos, soy Bato.
Gil. Mirad la cara à la fiera,
que os ha de matar à vos.
Bat. Eso yo os lo juro à Dios,
soldemente que la viera:
ahora me voy. *Gil.* Está bien;
me he de vengar, ò mal fuego
infierne mi anima. *Bat.* Luego.
Gil. Y me lleve el diablo. *Bat.* Amen.
Vanse los dos.
Seg. Como en declararme tardo.
siendo razon tan sucinta,
la que decir puede Aminta,
que es hija del Rey Lisardo?
Y de aquella que destierra,
de sus blasonas agena,
à mi senectud la pena,
à su sangre la ruina.
De Flerida en quien se advierte
la infelicidad cumplida,
pues se ha sabido su vida,
y se ha ignorado su muerte.
Mas ay de mi! si yo digo
que nunca à Flerida ví
(como es verdad) contra mi
sirve Aminta de testigo.
Y esto siempre me estorvó,
que muy amigo ha de ser
quien lo hubiera de creer.
solo por decirlo yo;
y como el Reyno es mi afecto
lo tendrá por desvario,
con que arriesgo el honor mio
à descubrir el secreto.

La

La Infanta Irene casó
con Lisardo, quando era
Principe, y la primera
de su edad se malogró.
Un achaque la violencia
del Duque Alberto se advierte,
que su agravio le dé muerte;
ò que advertida violencia!
Y los que eran desengaños
dexan mi verdad perdida,
pues acabaron su vida
en el curso de quince años.
Ni es contarlo à Federico
remedio.

Salen Gila, y Bato muy alborotados, hincanse de rodillas à los dos lados de la silla.

Bat. Señor. *Gil*. Señor.
Bat. Calla mula de Doctor.
Gil. Yo tengo de hablar, borrico.
Bat. Yo soy macho, y ésta es ley.
Seg. Que yo os entiendo conviene.
Gil. Un criado del Rey viene.
Bat. Viene un criado del Rey.
Gil. De su parte le escuché,
y acá dentro le metí.
Bat. Yo de su parte le oí,
y noramala le eché.
Que tu triste, él congojado,
te cansarán voto à Apolo,
y mas vale un hombre solo,
que no mal acompañado. *vas. Gil.*
Seg. Llamale presto, y si en vos
el discurso otra vez yerra,
y no os arrojais en tierra
al nombrar al Rey, por Dios
que de otro modo en el suelo
lugar el castigo os dé.
Bat. Señor, yo me enmendaré,
asi me dé Dios el Cielo.

Salen Federico, Aminta, Gila, y Manfredo de cazador.

Am. Ay Dios, que nueva tan triste!
Fed. Què desdicha tan atroz!
Bat. Viene esta gente borracha?
Seg. Manfedo, què os obligò
à dar honra à estas paredes
con presagios de dolor? *Levantese.*
Man. Segismundo, el Rey Lisardo.
Fed. Què haces? *Bat*. Lo que mandò
pena de obediencia ahora
Segismundo mi señor.
Seg. Proseguid, noble Manfredo.
Man. Esta mañana saliò
su Magestad à ese monte,
ò puesto verde del Sol,
bruto laberinto, y
desaliñado primor,
que para buscar el eco
no dá salida la voz.
Entrò en lo mas intrincado,
y empeñòse en esta accion,
valiente, noble, resuelto,
buscando un monstruo feroz,
que en todo el Reyno de Albania
pone al contorno temor.
Y en fin, desde que la noche
tendiò el negro pavellon
nuestro Rey no ha parecido.
Seg. Ay Dios!
Man. El joven mas valeroso
que Regio laurèl ciño.
Yo tube felicidad
en conocer à Belflor
desde la cumbre, y guiado
de la luz, aqui llegò
mi cuydado, porque el vuestro
me dé à quien sepa mejor
de las entrañas del monte
la rebelde condicion.
Ea noble Segismundo.
Seg. Manfredo, no animeis vos
à mi lealtad, que no admite
otro esfuerzo mi valor:
mis nobles, y amados hijos,
solo he de quedarme yo

en el lugar, que los años
no ayudan al corazon.
Guia tu por esa parte,
sin que quede cazador,
Federico, que no huelgue
à cuenta de tu atencion.
Tu Aminta, por esa, lleva
listado otro batallon,
sin que en toda nuestra Aldea
quede un solo labrador.
Fed. Pues à Dios, amado padre.
Am. Pues querido padre, à Dios.
Fed. Que la vida he de perder,
ò à Lisardo he de hallar yo.
Seg. Que bien sabes, Federico,
grangearme la aficion.
Am. Con el Rey, ò con la muerte
ha de encontrar mi valor.
Seg. Con tu padre cumplirás
si executas esa accion.
Fed. Sigueme Manfredo.
Manf. Vamos. *Am.* Sigueme Bato.
Bat. Yo? *Am.* Vos.
Seg. Vayan todos, y Dios trayga
con bien al Rey mi señor.
Vanse por diferentes partes, y sale por otra Lisardo.
Lis. A la carcel del silencio,
à la noturna mansion,
à la lobrega quietud,
y à la estancia del horror,
perdido, y solo, el deseo
de hallar al monstruó feroz
me trae, donde cada tronco
tiene tal disposion,
que en la forma de la noche,
que es materia del temor,
despues que la Infanta Irene,
mi esposa (ay Cielo!) murió,
despues que mi padre habita
en otro Reyno mejor,
y despues que el Duque Alberto
la deuda fatal pagò;
de Flerida las memorias,
vivas imagenes son,
pues solicitas desean,
como el estorvo cesó,
llevarme desde el delito
hasta la satisfaccion.
Mas ay! que de la fortúna
es otro nuevo rigor,
quando à Flerida me niega,
ofrecerme la ocasion.
Tan distante de mi gente,
y de la salida estoy,
que no importan, ni aprovechan;
ni los pasos, ni la voz.
Y asi, pues ceñudo el Cielo
contra mi se encapotò,
con el sueño, y el cansancio,
finezas conforme union;
à la tierra me encomiendo,
hasta que me alumbre el Sol.
Recuestase en el suelo, y sale Bato, Anton, y Pasqual con fuego, y vanlo poniendo à una choza que habrà en medio del vestuario.
Bat. Esta es la choza. *Ant.* Pasqual,
no hay sino tener rigor.
Pasq. Hoy la fiera ha de morir,
que asi Aminta lo ofreciò.
Bat. Hablad mas paso. *Ant.* Yá el fuego
que echais por alli aprendiò.
Pasq. Con miedo le echò Bartolo.
Bat. Echareis fuego de Dios.
Ant. Yá por todas partes arde. *arde.*
Pasq. Yá se enciende al rededor.
Bat. Yá la fiera poco à poco
se nos buelve chicharron.
Entre sueños.
Lis. Villanos, como atrevidos?
Bat. Huye, pues se consiguiò
nuestro intento. *Ant.* Aminta sepa
la dichosa relacion. *vase.*
Dentro Flerida.
que me quemo, que me abraso,

ay de mi! Cielos, favor.
Lis. Oye fantastica sombra.
aguarda ciega ilusion:
que es esto?

Levantanse, y mira el fuego.

Dent. Fler. Por ti, Lisardo,
infeliz materia soy,
à quien devora el incendio.
Lis. Esta articulada voz
es racional, y me nombra;
pues donde está mi valor!
si quien và de espacio al riesgo,
vá al descredito veloz?
Dent. Fler. Socorro, piadosos Cieos.
Lis. Yá voy à dartele yo,
aunque el mundo mi piedad
llame desesperacion.

Aparta unos ramos, donde estarà la estopa ardiendo, y saca à Flerida en los brazos.

Fler. Quien eres, di, que el pielago de fuego,
donde (ay de mi!) navego,
surcaste tan valiente, que le infamas,
pues el incendio retiró sus llamas,
quando haciendo los arboles pedazos,
baxel el valor fue, remos los brazos,
mi desdicha tormenta,
puerto feliz la sangre que se alienta,
tu designio reliquia en la bonanza,
y viento favorable mi esperanza?
Lis. Monstruo (donde la accion que en ti se mira,
verdad con apariencia de mentira)
quien eres, di? no mi atencion desveles,
que desmienten tus voces à tus pieles;
y aunque decir quien soy determinàra,
tan fuera de mi estoy, que no acertára.
Demás, que fuera agravio
de los oídos, que exerciera el labio,
quando es para obligarme à estár atento,
mia la novedad, tuyo el portento.
Fler. Pues eres valeroso (à quien la vida
tengo obligada, y la tendré rendida)
oye la adversidad que siempre lloro,
que de quien eres, solo el nombre ignoro:
pues sin que viese nadie donde entraste,
el riesgo exâminaste,
y à lo que alcanzo, tu valor consiste,
en que sin vanidad al riesgo fuiste,
pues no hay mas que hacer de valentía,
que deverse à sí proprio la osadia.
El secreto, que importa en causas graves,
quien le propone ofende.

Lis.

Liſ. Aſeguras lo cierto? *Fler.* Pues atiende.
Mas de tres luſtros ha, que en ſentimientos,
y deſdichas, proſiguen mis alientos
en una cueba obſcura,
que aſiſto por alvergue, y ſepultura.
Concedióme la Corte el patrio ſuelo,
y Flerida es mi nombre. *Liſ.* Santo Cielo! *ap.*
Fler. Sin duda eſtás confuſo, y ſuſpendido,
de haber hallado, lo que habrás oído;
y aſi no me admiro, joben, que te eſpante
aqueſta novedad. *Liſ.* Paſa adelante.
Fler. El Principe Liſardo. *Liſ.* A quien eſto ſucede? *ap.*
Fler. Tan gallardo
como traydor, què fiera tiranía!
Liſ. Yá de mis eſperanzas llegó el dia. *ap.*
Fler. Me hizo dexar mi padre el Duque Alberto,
uſando del poder, no del concierto,
quando para empezar à ſer amante,
dió ſeñas de cruel, no de conſtante;
y quando por hermoſa, la ventura
me faltó, que es achaque en la hermoſura,
con que mi ſer, mi honor, mi vanagloria,
eſtrago fue de una civil victoria;
trayendo mi deſdicha la experiencia,
ſu crueldad, ſu poder, y ſu violencia.
Dióme el Principe entonces amoroſo
la palabra de eſpoſo;
pero no fue conſuelo el deſvario,
que executó conmigo el hado impio:
pues ſu padre à eſte tiempo, que ignorava
el grave empeño en que conmigo eſtava,
porque à ſu eſtado, y ſucceſion conviene,
trató caſarle con la Infanta Irene,
à tiempo que infamava mi nobleza,
con ſu eſtilo comun naturaleza;
pues mi deſdicha contra mi reſpeto
hizo demonſtraciones del efecto.
Publicóſe en Alvania el caſamiento,
(ó nieguеme la voz el ſentimiento?)
y en fin deſpues que para reſiſtencia
halla aqui la memoria en la apariencia,
que habia de obedecer al Rey (me dixo)
por vaſallo, y por hijo,

que el rigor de su padre seria justo,
que él no podia casarse à su disgusto,
que amenazava su justicia al daño,
y que asi era mejor el desengaño.
(Ay Lisardo, que necia es tu malicia,
pues no temiste la mayor justicia!)
quedé confusa, y loca,
suspensas las palabras en la boca,
y introduciendo calma en mis sentidos,
retraída la afrenta à los oídos,
la vital armonia embarazada:
mas à la vista no le estorva nada,
que aguardavan los ojos al aliento,
para que el agua la sacase el viento.
Despues de este embarazo,
encendiendo el discurso en breve plazo,
nòto, miro, y advierto
la ofensa de mi padre el Duque Alberto,
que si en mi casa aguardo,
veré casar al Principe Lisardo;
que si en decir mi agravio busco el medio,
la afrenta está segura, no el remedio,
y en mi padre el riesgo, à darle cuenta,
que es tan grande su honor, como su afrenta.
En esto vacilava,
y en el alma el discurso fluctuava,
desvelada en mi mal las noches todas,
quando al celebre tiempo de sus bodas,
para mas circunstancias en mis rigores,
me vinieron del parto los dolores:
mas del rigor llevada,
y de un noble criado acompañada,
al descogerse el manto de la noche,
dandole alvergue à mi deshonra un coche,
desamparó la patria fugitiva;
al honor muerta, al sentimiento viva;
que dispuso del hado la clemencia,
que el escandalo fuese conveniencia.
Hizo el cansancio treguas
de Belflor, de la Coote cinco leguas,
donde apenas llegué, quando una niña
dí al suelo, y fue su abrigo mi basquiña,
para que no lo fuesen las arenas.

Bien advierto en decir, que la ví apenas,
con un papel, que eſtava prevenido,
mi criado Leonido
eſta infelice hueſpeda del mundo
llevó al noble, y anciano Segiſmundo,
que en eſa Villa de Belflor eſtava,
porque ſu Corte Albania le negava,
deudo, y amigo de mi padre Alberto.
Mas yo por el eſcollo dexo el puerto,
y en tanto, que el criado cuydadoſo,
ſagaz, noble, y piadoſo
caminava al Aldea,
porque otra vez mi deshonor no vea,
deſamparando el ſitio, donde eſtava,
fuí donde la ignorancia me guiava;
y eſte boſque medí, cuya maleza
tan intrincada, y fuerte,
que reſiſte el embate de la muerte,
y donde la buſcava prevenida
para mayor tormento, hallé la vida.
Aqui del campo ſoy dueño abſoluto,
à mis plantas ſe rinde el mayor bruto.
Aqui en la Regia peña el ayre peyna,
y renunciando el ſer, me elige Reyna.
Eſe monſtruo, lunado que zeloſo,
trueno en las Selvas es, rayo en el coſo,
reduce à mi obediencia ſu cuydado,
y eſa poſta del prado,
que ariſmetica es en la floreſta,
numerando la edad ſobre la teſta.
En fin, me dá una gruta el hoſpedage,
y me rinde contorno vaſallage.
Solo à quien le alcanza la victoria,
es mi enemiga, ay Dios! es la memoria,
y es juſto que me aflija,
pues no ſé de mi hija.
Siempre noticias de la Corte ignoro,
nunca ſé de mi padre, à quien adoro.
y tanto tiempo en mi venganza tardo,
que me buſca el olvido de. *Dent. Manſ.* Liſardo.
Fler. Haſta en el viento es juſto que me aſombre,
pues mi eſperanza lleva, y trae ſu nombre.
Dent. Fed. Ninguno pierda el norte de la Aldea.

Liſ. Sin duda eſta es mi gente, que deſea
encontrarme. *Fler.* Yá quedas informado.
Dent. Am. Sigueme Bato, que hoy nueſtro cuidado
penetra yá del monte los ſecretos.
Dent. Bat. No ſubamos por eſos veriquetos.
Fler. Y ſin que lo dilates te ſuplico,
que me digas tu nombre. *Liſ.* Es Federico:
aſi encubrirme quiero. *ap.*
Fler. Pues yo me entro en el monte. *Liſ.* Oye primero.

Cogela el palo que trae en la mano, y vaſe.

Fler. Es canſarte, mas yá mi fé ſe empeña
en buſcarte, trayendome eſa ſeña.
Liſ. Flerida, aguarda, eſcuchame, oye, advierte.
Fler. Yá he dicho que mañana ſaldré à verte.
Liſ. Oyeme: ay rigor tan inhumano!
Fler. Tu diligencia es, Federico, en vano. *Lexos.*
Liſ. Mi fé en ſervirte, ſiempre ha de ſer una.
Fler. Yá corre por tu cuenta mi fortuna.
Liſ. Mira que he de venir mañana à hablarte.
Fler. Trae por ſeña el baſton, piadoſo Marte.

Aſomanſe en lo mas alto del teatro, por las dos partes, Aminta, y Federico, con teas encendidas, y ſiguen à Aminta, los mas que puedan de labradores, y à Federico de cazadores.

Am. Ha de la cima del monte,
que del cielos à los umbrales
con la antorcha que os gobierna,
quereis poner fuego al ayre?
Fed. Ha de eſa encumbrada punta,
en cuyo altivo remate,
del azul campo, y del verde
eſtais al arbitrio exâmen?
Am. Ay premiſas, Federico,
de hallar al Rey, que Dios guarde?
Fed. Con eſa pregunta eſtorva,
la que quiero preguntarte.
Am. Yá padece mi eſperanza
el recelo de faltarme.
Bat. En nada puede parar
eſto mejor que enpararſe.
Am. Dexa, Federico el monte.
Fed. Aminta, deciende al valle.

Vanſe baxando.

Man. Nombremosle por ſi acaſo
la voz acierta à encontrarle:
Liſardo. *Liſ.* Amigo, Manfredo,
no al eco tu lealtad falte,
que aùn yo eſtoy fuera de mi,
con que no es poſible hallarme.
Man. Albricias, Aminta.
Fed. Hermana, baxa preſto. *Am.* Yá voy

Baxan todos aprieſa, y ſolo Bato baxa deſpacio.

Bat. Antes
es mejor ir ten con ten,
pues yá no ſe buſca à nadie.
Am. Acaba necio. *Bat.* No quiera
Dios, que yo me deſcalabre
por Rey, ni Roque. *Liſ.* Si el Cielo
per-

permitiese, que yo hallase
à mi hija, Segismundo,
ha de verme tan afable,
que quien nos vió desconformes,
hoy nos reverencie iguales.

Bat. Un loco diz que hace ciento,
y desto no hay que espantarse,
porque un salvaje es mas bobo,
y nos trae hechos salvajes.

Llegan todos, y arrodillanse.

Man. Señor, dexa que à tus pies
desmienta mi susto grave.

Lis. Levanta, quien sois vosotros?

Fed. Dos infelices leales
vasallos, en quien la suerte
quiere obscurecer la sangre.

Am. Y aquesta ocasion nos pone.

Fed. Hoy à tus plantas Reales.

Am. Que quien vé la cara al Rey.

Fed. A la culpa satisface.

Am. No en la severa justicia.

Fed. Si en el benigno semblante.

Am. Nuestro padre Segismundo,
su gracia, señor, alcance.

Fed. Tu perdon, Lisardo, logre
Segismundo nuestro padre.

Lis. Sea en buen hora, y no os parezca
esta merced favor grande,
que ha sido vuestro deseo
lisonja de mi dictamen. *Levantanse.*

Am. Tu nombre la fama explique.

Fed. Esta accion el mundo alabe.

Lis. Manfredo. *Man.* Señor. *ap.*

Lis. Escucha. *Am.* Hermano. *ap.*

Bar. Què haya quien caze,
dando Dios en las despensas
conejos à cinco reales?
Acaba de baxar.

Am. Yá que ha de ser Federico
el concierto desta tarde,
grande remedio es el Rey,
que quando llego à mirarle
se hace fuego toda el alma,
sin que del pecho la parte.

Fed. Pues mira, no me lo cuentes,
que estoy cerca de cansarme
de vér tu facilidad,
por hermano, ò por amante.

Lis. A la Corte has de bolver,
porque el cuydado les falte
à mis Grandes de no verme,
que para un negocio grave
voy à vér à Segismundo.

Am. Què traviesa esta la sangre! *ap.*

Man. A Belflor, su Magestad
gusta de ír, vaya delante
los que supieren la senda.

Am. Yo quiero, señor, guiarte.

Lis. Marcharemos felizmente,
pues vá de vanguarda un Angel.

Am. Sigueme, pues, Federico.

Fed. En el alma llevo un aspid. *ap.*

Lis. Federico? *Fed.* Què me mandas?

Lis. Ese tronco has de guardarme,
que pues tu sabes del monte,
los mas ocultos lugares,
contigo, y con él mañana
he de bolver à pisarle.

Fed. El norte de mi obediencia
solo en tu gusto ha de hallarse.

Lis. Ay si mi adorada prenda
à esta hermosura igualase!

Bat. Jesus; què mala es la guerra,
si se parecece à su imagen?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bartolo, Anton, Pasqual, Flora, y Gila, cantando, y baylando.

Gil. Viva nuestro Rey.

Pasq. Tambien Segismundo.

Flor. Tanto uno como otro.

Bar. Yo mas que ninguno.

Gil. El destierro vemos
que mi amo quebranta.

Fler. Si el Rey ſe levanta,
todos nos ſentemos.
Bar. O que bien haremos,
pues que no eſtá ſucio.
Gil. Viva nueſtro Rey.
Paſq. Tambien Segiſmundo.
Flor. Tanto uno como otro.
Bar. Yo mas que ninguno. *Sientanſe*.
Flor. Què hicieras tu, Bato, ſolo,
en el mundo hecho borrico?
Bar. Como ſoy melancolico
me quixera quedar ſolo.
Gil. Dexale de preguntar,
y no al ocio el tiempo deis,
pues hoy tantas coſas veis
todos de que nos holgar.
Ant. Ea, pongaſe la meſa.
Flor. Vés aqui pan, y cebolla.
Bar. Haſta que venga la olla
no quiero ninguna preſa.

Ponen una meſa con manteles, y lo que vàn diciendo.

Paſq. O ſi vieſemos à Bato.
Gil. Hay alguien que trayga antojos?
Ant. Echad àcia allá los ojos.
Gil. Echadlos vos, mentecato.
Toma la bota, y bebe.
Bat. Yo ſé que yo le columbre,
ſi fuere el que viene alli,
en eſta bota, que en mi
es el antojo una azumbre.
Gil. Juro à la prieta borrica,
pardiobre que yo la veo.
Miran todos ácia el veſtuario.
Paſ. Cumplióſe nueſtro deſeo.
Flor. Mal año como la pica.
Ant. Salto, y brinco de contento.
Bat. La boca ſe me hace miel.
Vanſe los dos à recibir à Bato, que ſale con una olla muy triſte.
Bat. Alabado ſea el
Santiſimo Sacramento.
Val. Què traes Bato? *Bat*. Me meſuro.
Gil. Dá la olla. *Quitaſela*.
Bat. Norabuena.
Bart. Mirad que à todos dais pena.
Bat. Aqueſo yo os lo aſeguro.
Flor. No venís? què es eſto? dadlo.
Dexanle, y buelvenſe à ſentar, y Gila anda en la olla.
Bat. Hay que ſoy tan divertido,
que la carne me he comido, *ap*.
y no viene mas que el caldo;
y hay que Gila eſtá mirando.
Gil. Què es deſta carne, Dios mio?
Bat. Ahora bien, moſtremos brio
en contar una mentira.
Bart. Daca una eſcudilla, Bato,
queres la flor de la Villa.
Bat. Pidan todos eſcudillas,
que nadie ha meneſter plato.
Gil. No hay carne aqui? *Bat*. Coman pan.
Flo. Què nos dices? *Ant*. Lo que es eſo.

Sale Flerida muy de eſpacio por entre la enramada.

Bart. Bato, comilon, eſpera,
que à palos te he de matar.
Gil. Huyamos ácia el Lugar,
Flora, que eſtá aqui la fiera.
Flor. Huye Anton.
Ant. Huye Paſqual. *Paſq*. Huye Bato.
Vanſe todos huyendo, y cae Bato temblando.
Bat. Tomolo yo de aqui à un rato.
Fler. No os vais, que no os haré mal:
aqui las huellas aplico, *ap*.
determinada à venir
contra quien ſoy, por cumplir
la palabra à Federico.
Bat. A Gila, còmo te alexas?
ò valgame Barrabás!
mas miento, que no te vás,
pues con otra tu me dexas.
Fler. Que te quedaſes alabo.

Bat. Ay que habla! *Fle.* El temor ceſe.
Bat. Uſted me ha pueſto una eſe,
y el temor me ha pueſto un clavo.
Fle. Ayer ſe abraſó la gruta,
que ha equivocado mi ſer,
y hoy contra el daño de ayer
buſco otra bobeda bruta.
No he prevenido el ſuſtento,
ocupada en lo que vés,
y vengo à que me le dés:
el temor que tienes ſiento,
porque nace de mi afrenta;
pero la neceſidad
exerce aqui ſu crueldad.
Bat. Señora, à quien ſe lo cuenta?
Flor. Labrador temblando eſtás.
Bat. Eres à modo de Enero.
Fler. No tengas miedo.
Bat. Si quiero,
y aùn tengo de tener mas.
Fler. Dime.
Bat. Hay tal coſa en el mundo.
Fler. Has viſto.
Bat. Que gran valor
es el huir! *Fler.* Si en Belflor
vive el grande Segiſmundo?
Bat. Cierto que es executivo
en bueſted el deſacierto:
quando ſe ha viſto que à un muerto
le pregunten por un vivo?
Fler. Reſpondeme, ò la modeſtia
que en mi has viſto perderé.
Bat. Aguarda, que ya lo ſé,
que eres entendida veſtia.
Mas Federico ha llegado,
que te lo dirá mejor.
Huye.
Fler. Dios te guarde, labrador,
por las nuevas que me has dado:
no te vayas, oye, eſpera.
Bat. No habra cabra, que mas corra
que yo. *Fler.* Aguarda, haſta que llegue
Federico.

Sale Federico con el baſton de Flerida.
Fed. Quien me nombra?
Fler. Quien con el nombre que tienes,
y con el baſton que tornas
à mi poder reconoce,
que tu piedad generoſa
debe éſta infelice vida,
que humilde à eſas plantas poſtra.
y haſta que de ellas te ſirvas,
en defenderla eſtoy pronta:
que como es alhaja tuya
à peſar de mis memorias,
la he de guardar por agena,
ſi la aborrezco por propia.
Fed. Ay confuſiones tan varias! *ap.*
ay apariencias tan locas!
què es eſto Cielos? que idea,
ò los comprehende, ò los forma!
Quando con ſolo un criado,
y conmigo, el Rey ſe arroja
al monte, y à mi me encarga,
con atencion cuydadoſa,
que trayga eſte tronco, y nunca
me aparte de ſu perſona,
ſin que yo ſepa el deſignio
que tiene, ni el que le emboſca
à exâminar en el campo
las arenas, y las hojas.
Quando yo vengo delante
(por ſi mi cuydado topa
al que en Liſardo conozco
un alivio) tan en contra
ſe executa mi deſeo,
que afable un monſtruo me nombra,
con que hallo el fin de una duda
en el principio de otra?
Fler. Federico, como ofendes
con la tibieza que nota
mi confuſion, el afecto
piadoſo de cuya gloria,
para que en mi ſe aternice
es la eſtimacion cuſtodia.
Fed. A nada en lo que preguntas,

como quieres que refponda?
fi folo ignoro, monftruo bello!
fi lo dudo, fiera hermofa!
Fler. Què dices?

Dentro Lifardo.

Lif. Ten el caballo.
Fed. Efte es el Rey.
Fler. Que me efconda
es precifo, y por muger
te fuplico, que no rompas
el fecreto de que eftoy
en aquefte fitio ahora.
Fed. Yo te doy efa palabra.
Fler. Pues à los dos nos importa,
que yo te aguarde hafta verte,
folo otra vez.
Fed. En buen hora
Fler. No os embaraceis defdichas,
que vida habrà para todas.

Efcondefe, y fale Lifardo.

Lif. Federico. *Fed*. Señor. *Fler*. Yá
me traes fortuna à que oyga
aquefta voz, ay de mi!
que pronunció la alevofa,
cruel, defdichada, infame
fentencia de mi deshonra?
Lif. De alguna novedad dime,
fi efta maleza te informa?
Fed. Mi difcurfo à tu cuydado
hoy le obedece, y le ignora,
que en la foledad amena
(que tan recatado rondas)
ha aprendido la efpefura
el filencio de tu boca.
Fler. Què ferá lo que el Rey tiene?
que aunque fus ofenfas llora;
el corazon no fe olvida
de que le ama, y le perdona.
Lif. Nada has vifto? *Fed*. No feñor.
El fingir es fuerza ahora: *ap.*
pues yo cumplo la palabra,
y à Lifardo no le importa.
Lif. Pues en lo que folicito
hoy la defdicha malogra
la mas celebre atencion
que confervan las hiftorias.
Hoy, Federico, el defeo
que à efta maleza me torna,
fi vivo con efperanzas,
fe alimenta de congojas.
Hoy advierto, que es el mundo,
(y la experiencia lo nota)
un perezefo pintar;
pues la vez que fe aficiona,
à exercer el Arte, donde
los males, y bienes copia,
pone en el lienzo del gufto
el pincel de la lifonja,
y en dando fombra à la dicha
fe canfa, y la dexa en fombra.
Solicito, bufco, ay trifte!
la Reyna, la habitadora
del monte, cuyo Palacio
es efta fabrica bronca,
vafallos los animales.
y corona mi corona.
Fed. Què dices?
Lif. Yá del filencio *ap.*
los candados la voz rompa,
fin que à Flerida defcubra,
que mi real palabra goza,
y he de guardarla el fecreto;
porque fuera accion muy loca,
quando à pefar de los luftros,
que el amor mas fino borran,
la he facado del olvido,
no tenerla en la memoria.
Fed. Vive el Cielo, que eftas feñas *ap.*
contra mi lealtad fe forman.
Fler. Eftas feñas à mi fangre,
y mi efpiritu alborotan.
Lif. Yá fabes, que del defeo
ayer fegui la derrota,
furcando en el mar del monte

las vejetativas hondas.
Y antes que truxese el dia
esta luminar antorcha,
(que como guarda del Cielo
sale à despojar las sombras)
con tu valor, Federico,
y en el de tu hermana hermosa,
por esas rebeldes cumbres,
que al zafir celeste abollan,
anticipado vi al Sol,
sólicita vi la Aurora.
Tambien sabes, que à Belflor,
con atencion cuydadosa,
vine à vér à Segismundo,
olvidando la memoria
del odio, que envelesado,
y heredado no le estorva,
sino en la muerte repara,
el rencor que en vida cobra.
Fed. Señor, si de tu cuydado
resultaron tantas honras
en mi poder; por què causa
no hablaste en èl hasta ahora?
y en esto. *Lis.* Aguarda, no has visto,
quando se pierde una joya,
buscarla, y callar el dueño,
temiendo, que le respondan,
ignorando lo que busca,
que alli las penas le doblan?
Pues si lo has visto, no admires
la curiosidad que notas,
que en lo humilde de tu aldea
busco una perdida joya.
Ele. Santos Cielos! de mi hija
parece que el Rey se informa.
Fed. Pues para què señor, dexas
à Belflor, con que malogras
la ocasion, para saber
lo que tu cuydado ignora?
Lis. No es este el sitio en que ayer
me hallaste?
Fed. Si señor. *Lis.* Rotas
no vés en este ribazo
las reliquias de una choza,
à quien el incendio hizo
trasunto infeliz de Troya?
Fed. Si señor. *Lis.* Pues oye atento,
lo que mi pena ocasiona,
que te he de contar la causa,
sin que el secreto se oponga,
que no quiero que le sepas,
y gusto de que le oygas.
Fler. Aqui el cuydado es visagra
de mi atencion, y su boca.
Lis. Ayer el cansancio fuerte
me trasladó, echado en tierra
de la imagen de la guerra
à la imagen de la muerte:
en despertar tube suerte,
quando aquella choza ardia,
y tan gran prodigio habia
dentro, que yo imaginava,
hasta entonces, que velava,
desde entonces, que dormia.
Al fuego el remedio aplico,
y libro un Angel despues;
(que es fuerza callar quien es)
con tu nombre Federico
me encubrí. *Fler.* Yá no os suplico
Cielos, noticia mayor.
Lis. Y aunque procuró mi amor
detenerla. *Fed.* Yá he salido *ap.*
de mi engaño. *Lis.* No he podido,
porque ligera. *Sale Am.* Señor,
huyendo unos labradores,
à nuestra Aldea llegaron,
y tanto temor llevaron,
que repartieron temores.
Porque las nuevas peores,
que la desdicha pudiera
prevenir, dixeron; y era
el miedo que los llevava;
que en el monte à los dos dava
la muerte, ay de mi! una fiera.
Desesperada de verte
llegué hasta tus pies rendida,

y tu

y tu gente prevenida
me viene ſiguiendo. *Liſ.* Advierte,
que la vida, no la muerte
me importa, lo que el Aldea
teme. *Am.* Pues otra vez ſea
nueſtro ſer, quien exâmine
el monte. *Fed.* En él peregrine
la atencion, haſta que vea
el fin de eſtos accidentes.
Am. Tu gente empieza à venir.
Liſ. Repartidos hemos de ír
por tres partes diferentes.
Fed. Hoy contra el peſar que tienes,
por eſta parte me empleo.
Am. Y yo por aqueſta veo,
que à ſervirte mi fé alcanza.
Liſ. Pues yá de vueſtra eſperanza
pendiente eſtá mi deſeo.

Vanſe por diferentes partes, y buelven à ſalir Federico, y Flerida.

Fed. Oíſte lo que ha paſado?
Fler. Yá el deſengaño he ſabido.
Fed. Què quieres?
Fler. Algun veſtido,
y encargarte mi cuydado.
Fed. A todo determinado
eſtoy. *Fler.* Vamos à Belflor.
Fed. Elige tu lo mejor.
Fler. Alli ocuparte procuro.
Fed. Yo tu recato aſeguro.
Fler. Y yo eſtimo tu favor.
Fed. Quien eres? *Fler.* Tu lo ſabrás.
Fed. Què ſientes? *Fler.* Un mal terrible.
Fed. Dimele yá. *Fler.* No es poſible.
Fed. Què le he de ſaber? *Fler.* Si harás.
Fed. Pues quando? *Fler.* Tu lo verás.
Fed. No deſmayes. *Fler.* Eſo intento.
Fed. Camina. *Fler.* Yá tomo aliento.
Fed. Ten valor. *Fler.* Yá me le has dado.
Fed. Pues tu verás mi cuydado.
Fler. Tu mi agradecimiento.

Vanſe, y ſale Manfredo con un pliego de carta, y Gila con un barro de agua, y una toballa, y una buxia, que pondrá en un bufete.

Gil. Aqui eſtá el agua, ſeñor,
y no bebais demaſiado,
que venis acalorado.
Man. Deſde la Corte à Belflor
he corrido, que eſte pliego
traygo al Rey, y es importante.
Gil. El por el monte adelante
ſe fue. *Man.* Muy canſado llego.
Gil. Alli podeis recogido
deſcanſar. *Sale Bato al paño.*
Manf. No puede ſer.
Bebe Manfredo.
Bat. No trata mal mi muger,
ſino à quien es ſu marido.
Manf. Tomad zagala, y creed,
que mas mi fé os ſatisfaga,
que una ſortija no es paga
en la muerte de una ſed.
Gil. Mil años he de guardarla,
otros tantos ſeais dichoſo.
Bat. Hay ſi yo fuera zeloſo,
que ocaſion para matarla.
Manf. A recibir al Rey parto,
à Dios. *Vaſe, y ſale Bato.*
Gil. Caminad con Chriſto.
Bat. Gila. *Gil.* Hay que Bato lo ha viſto:
mas no le he de dar un quarto;
hablarle bien es forzoſo. *ap.*
Que mandais? *Hace una reverencia.*
Bat. No ſe me aflixa,
echeme acá eſa ſortija
al punto. *Gil.* No quiero eſpoſo,
y perdonad por mi vida
el abrazo, ſi os enfada,
que ſi en algo anduve errada,
fue de puro agradecida.
Bat. Yo no ſé ſi teneis culpa,
mas él ſi te juro à Dios,
que de abrazaros à vos

nadie

nadie puede hallar disculpa.
Gil. Mirad que somos iguales,
no andeis jugando de boca.
Bat. Luego la mitad me toca,
por ser bienes gananciales? *Luchan.*
Gil. Idos no seais porfiado.
Bat. Dámela, no urdamos trama.
Gil. Daréos un como se llama.
Bat. Eso yá me le habeis dado.
Gil. Se os debe à vos la alcavala?
Bat. No sé, mas la he de cobrar.
Sale Segismundo.
Seg. Siempre riñendo han de estár?
apartense noramala.
Bat. Yá que en el tiempo mejor,
que era posible llegaste,
pues tu, señor, me casaste,
descasame tu, señor.
Gil. De mi marido las flores
os he de contar à vos.
Seg. Callad yá, que sois los dos
sobre necios, habladores.
Bat. Sin la sortija he de ir?
Seg. Gila. *Gil.* Què mandas, señor?
Seg. Asi como entre en Belflor
Aminta, la has de decir,
que importa à un negocio grave,
en que à todos vá el sosiego,
que al quarto se vaya luego
de Federico.
Gil. La llave
Federico trae consigo,
por donde ha de entrar?
Seg. Maestra
la tengo yo, toma.
Gil. Muestra.
Seg. Advierte lo que te digo.
Gil. Obedecerá tu hija
en todo. *Bat.* No que es bellaca
Gila mi muger, y es, daca.
Gil. Ay! *Bat.* Què tienes? *Gil.* La sortija.
Vase Gila, y queda Bato suspenso.
Seg. No encubra la lealtad mia
al Rey la justa verdad,
que à lo que ha sido lealtad,
llamarán alevosia.
De Aminta, Lisardo entienda
(despertandole del sueño)
que es su hija, y es mi dueño
de mi honor, dando la prenda.
Este servicio he de hacer
al Rey, y le ha de estimar,
mas no me he de declarar,
hasta que la buelva à vèr.
Y asi mi afecto se allana
à pensar como ha de ser.
Bat. Siempre una propia muger
dura mas rota que sana.
Yá el medio que busco, aplico
al feliz logro que aguardo
para servir à Lisardo.
Sale Federico al paño.
Fed. Ce, Bato.
Bat. Què hay Federico?
Fed. En tu casa hay alguien? *Bat.* No.
Fed. Pues al punto he menester
un vestido de muger.
Bat. Daréle al instante yo,
que Gila tiene una tima.
Fed. Ven, que has hechò lo que debes.
Bat. Y porque tambien te lleves
mi muger, daré algo encima. *vanse.*
Seg. Con equivocas palabras
daré al Rey el desengaño.
Sale Lisardo rompiendo una carta, Manfredo, y acompañamiento.
Lis. Ninguno busque mi alivio,
qualquiera consuelo es vano,
que hallè en el campo la dicha,
y hoy dexo el alma en el campo.
Seg. Valgame Dios! què ocasion *ap.*
tendrá el Rey tan enojado?
Manf. Si te obliga à tanto estremo
la nueva, señor, que traygo,
tiene el remedio mas facil,
que dexa corrido al daño.

Lis. Como preguntas Manfredo
un error tan declarado
à un esfuerzo como el mio?
Yo, de que estén conspirados
en los confines de Albania
dos mil traydores vasallos;
obedeciendo à Polonia,
siendo pretexto en el trato
alevoso, que fomentan
el decir, que no me caso,
y que yá que succesor,
ni le tengo, ni le aguardo,
el Reyno de Albania dexan,
por entregarse al Polaco?
Yo, Manfredo, he de ofrecerme
por un tan civil acaso
à la pasion de un enojo,
quando con la de un cuydado
basta para que el castigo
quede à beber el agravio?
No es posible que lo entiendas;
no desacredites tanto,
de la obligacion el gusto,
la perdida, que me canso,
de que un designio tan noble
haga tan civil estrago,
Man. Quien lo yerra es la ignorancia,
venid Segismundo. *Seg.* Vamos,
que hará ahora mi secreto *ap.*
en su pasion embarazo.
Lis. Escuchame, Segismundo,
y tu, Manfredo, entre tanto
un despacho has de escribir
de General. *Man.* Solo aguardo
à que me digas el nombre
para quien es. *Lis.* Quede en blanco.
Vanse todos, y quedan solos Segismundo, y Lisardo.
Seg. Yo vine à hablaros tambien,
mas veros apasionado
me hacia dilatar el tiempo.
Lis. No importa, hablad:
Cielo santo, *ap.*
sepa de mi hija, antes
que yo llegue à preguntarlo!
que con tan mala fortuna
lo que solicito hallo,
que la duda es conveniencia,
segun es el desengaño.
Seg. Pues yá que vuestra licencia
he adquirido, yá que alcanzo
el medio en vuestros favores,
y tanto con ellos gano,
sabed, que hoy os restituyo
de Federico en el quarto
un espejo tan hermoso,
que vuestro semblante aírado,
la causa entregue al olvido,
y venebolo esté, quando
en lo claro del cristal
conozcais vuestro retrato.
Segismundo toma la luz.
Lis. Guiadme, pues, Segismundo.
Seg. Venid valiente Lisardo.
Lis. Aùn con tantas señas temo. *ap.*
Seg. Yá mi credito restauro. *ap.*
Lis. De vasallos como vos,
el Rey ha de ser vasallo.
Seg. O nunca sepa ofenderlos,
quien sabe lisongearlos! *vase.*
Federico abre una puerta, y saca una luz, y entra con él Flerida de Labradora, y Bato.
Fed. Yá que disponen los Cielos,
Flerida aqueste milagro,
siendo el conducto mi dicha,
no en la dilacion perdamos
el tiempo. *Fler.* Pues donde vás?
Fed. A referir à Lisardo,
que eres la misma que busca,
que estás dentro de mi quarto,
y que te oculté en el monte:
esto nos importa à entrambos,
y para el fin tan dichoso
que de su intencion aguardo,
y à mi para que el Rey salga
de confusion, y cuidado.

Que

Que pues de ſu boca oíſte,
Flerida tu deſagravio,
en ocultarle le ofendo,
y en deſcubrirte te amparo.
Fler. A tu eleccion me diſpongo.
Fed. Queda con Flerida Bato,
en tanto que buelvo. *Bat.* Hu,
que ſe quitó aquellos trapos,
norabuena. *Fed.* A Dios te queda.
Fler. Vé con él joben bizarro.
Buelve à cerrar Federico, y vaſe.
Bat. Ahora bien, ſeñora mia,
yá que ſomos mas que hermanos,
y yá que la dí un veſtido
Sientaſe Flerida.
de mi muger, entre tanto
que viene ſu Mageſtad,
requebremos un rato.
Fler. Ay de mi!
Bat. Te hago coſquillas?
Fler. Calla ignorante. *Bat.* Yá callo,
y pues no hemos de hacer nada,
durmamonos mano à mano.
Echaſe en el ſuelo.
Fler. Tu, que ſin cuidado vienes,
puedes dormir. *Bat.* Yá lo hago;
pero yo te daré un
remedio contra cuydados.
Fler. Què remedio? *Bat.* Toma unos
poquitos de muchos tragos
de aquel licor vengativo;
pues porque con él andamos,
para ſacarle à patadas
nos viene à dar en los caſcos.
Fler. Diſcurſo à tí me encomiendo
para eſte lance que aguardo.
Quedaſe divertida, y ſale Aminta, y Gila llorando, por donde ſe Fue Federico.
Am. Entra, Gila, que pues quiſo
mi padre eſta recluſion,
eſtár con guſto es preciſo,
y tu mareada con Bato,
en que hurtó el veſtido, yerra.
Gil. Me dá una vida de perra,
y él ſe la toma de gato. *Llora.*
Am. Gila. *Gil.* Señora. *Am.* No vés
una muger divertida?
Admiranſe.
Gil. Si ſeñora, y por mi vida,
que tiene à Bato à los pies.
Am. Quando ayer previne un medio
que dar en mi amor tirano,
yá mi aleve, y falſo hermano
executava el remedio.
A quien eſto ha ſucedido?
quien vió tan confuſa calma!
Gil. Lleve el demonio mi alma,
ſino es aquel mi veſtido.
Quiere ir Gila adonde eſtá Flerida, y detienela Aminta, y Flerida las vé, y ſe levanta, y ſe aſuſta.
Am. Calla: ha cruel Federico!
el valor me falta yá.
Gil. Trás eſtár caſado, eſtá
mi Bato amancebadito?
Fler. Quien ſois ſeñora? ay de mi!
Am. De vos lo vengo à ſaber.
Fler. Zeloſa eſtá éſta muger. *ap.*
Am. Mal hago en hablar aſi. *ap.*
Fler. Que me oygais algo apartada *ap.*
os ſuplica mi humildad.
Am. Decid, pues, y perdonad
eſta ignorante criada.
Hablan las dos aparte, y ronca Bato.
Gil. Vengarme ahora quiſiera
de Bato.
Bat. Valgate Dios! *Entre ſueños.*
Bat. Ladroncito me ſois vos?
aparta, dexame fiera.
Gil. Sacarle tengo una lonja
de aquel pernil. *Pelliſcale.*
Bat. Ay! *Gil.* Yá ſe quexa.
Bat. De ayer acá
el monſtruo ſe metió Monja:
que es eſto? porfia fiera,

es

es como Villa por Villa,
Valladolid en Caſtilla,
y mi muger donde quiera.
Am. Contigo en igual balanza
eſtán uno, y otro afecto,
que me detiene el reſpecto,
ſi me lleva la venganza.
Fler. Yo en tu peſar alimento
el que traygo, de manera,
que por entrambas quiſiera
deshacer tu ſentimiento.
Que ſoſiegues te ſuplico
lo zeloſo de tu empleo,
que à Federico deſeo,
ſin amar à Federico.
Am. Perdona que no lo crea,
que no es facil agradarle,
venir con él, y no amarle.
Fler. Ahora es tiempo que ſe vea
en ti la ſeguridad,
que quien entra es Federico,
y por las dos le ſuplico
manifieſte mi lealtad.
Sale Federico Principe, Liſardo, y Segiſmundo.
Seg. Yá delante aquel eſpejo
que os encarecí teneis.
Fed. Aqueſte el monſtruo del monte
es el que en mi quarto vés.
Seg. Conoced por hija à Aminta.
Fed. Tu guſto à Flerida vé.
Seg. Mas no deis parte à mi hijo
del ſecreto, que ha de ſer
muy grande ſu ſentimiento,
ſino ſe previene en él.
Fed. Mira no ſepa mi padre,
que Flerida eſtá à tus pies,
haſta que el premio en ſu honor
pueda decirlo mas bien.
Am. Aqueſta confuſion (Cielos)
ha de acabar con mi ſer.
Fler. El Rey me lleva el amor,
y el honor me aparta dél.
Seg. Eſta muger, quien ſerá?
Fed. En mi quarto Aminta, à què
puede venir? como, ò quando?
Bat. Eſa es obra para un mes.
Liſ. Dos bienès que perdí hallo
quando menos los buſqué:
que un infeliz con la dicha,
por yerro acierta tal vez.
Dudo yo, y confuſo ignoro
à qual primero he de vér,
ſiendo entre tanto mi amor
en la apariencia deſden.
Si à Flerida llegó à hablar,
dar mueſtra fuerza ha de ſer
de mi voluntad, y eſtorva
la demonſtracion fiel,
lo que advierto Federico,
que haſta que el premio le dé,
parece quererla mal,
decir que la quiero bien.
Pues ſi de Aminta el cariño
la ſangre dá à conocer;
lo que advierto Segiſmundo
me contradice tambien.
Ay fortuna tan adverſa!
quando experimento que
mi mayor felicidad,
tan grande eſtorvo ha de haber?
Sale Manfredo con recado de eſcribir.
Manf. Yá en la cedula Real,
como mandaſte, dexé
el nombre en blanco, y lo traygo
para firmar. *Liſ*. Què he de hacer?
Firma Liſardo.
Seg. Què confuſo eſtá Liſardo!
Fed. Mi peſar, que ſin fin es!
Am. Què ingrato fue Federico!
Fler. Què cuerdo procede el Rey!
Liſ. Canſada ya la fortuna
de la deſdicha cruel,
trayendo en el deſengaño
el bien para mayor bien.
Fler. En eſta publicidad *ap.*

quando

quando me dá à conocer,
mas que favor, es agravio.
Liſ. En albricias.
Fed. Señor. *Liſ.* Què?
Fed. Yá de Flerida olvidaſte
el recato? *Liſ.* No olvidé;
pero ſi no me le acuerdas,
dexarele de tener:
Federico. *Fed.* Señor.
Liſ. Quiero
tu valor, y esfuerzo vér.
A los confines de Albania
te embio para que dés
caſtigo à los alevoſos,
que à mi dominio, y poder
ſe niegan.
Fed. Mis labios ſellen
en la tierra eſta merced.
Liſ. Levanta: Flerida mia, *ap.*
à tu recato miré,
por cuya cauſa no he dado
à mi dicha el parabien.
Fed. Tuya es ſiempre mi obediencia.
Liſ. Que mal Aminta podré *ap.*
deſmentir lo que eſtoy viendo.
Am. Quien fuera baxa muger, *ap.*
por matar à Federico
ahora à zelos del Rey!
Liſ. Y aſi.
Fed. Què es eſto que veo?
Seg. Señor. *Liſ.* Què dices?
Seg. Teneis
yá olvidado lo propueſto?
Liſ. No, mas aqui he meneſter
à todo vueſtro cuidado,
no, no me deſcuidaré:
à Dios, à Dios. *A ambas.*
Las dos. El os guarde.
Liſ. Conmigo, Manfredo vén,
y vos Segiſmundo. *Seg.* Alabo
la prudencia (pues ſe vé
en eſta ocaſion) el Orbe.
Vanſe Segiſmundo, Liſardo, Manfredo.

Fed. Que bien cumple con quien es
V. Alteza. *Bat.* Yo me voy,
porque no ſoy meneſter. *vaſe.*
Am. Ingrato, vil, que à tu ſangre
infama tu proceder.
Fler. Grande Federico adonde
piedad, y nobleza hallé.
Am. Mal Caballero, villano.
Fed. En que te ofendí mi bien?
Fler. La vida, señor, te debo.
Fed. Siempre eſtaré à vueſtros pies.
Am. Aùn ahora me dás zelos?
Fed. Que te engañas has de vér.
Fler. Por ti reſtauro mi honor.
Fed. Agradeceſelo al Rey.
Am. Yo me vengaré, pues puedo.
Fed. Yo me deſeſperaré,
ſi en ofenſas, y en liſonjas
entrambas no os deteneis.
Fler. Noble, galan,
Am. Vil, aleve.
Fler. Leal, piadoſo.
Am. Infame, cruel.
Fler. A vér à Liſardo voy.
Am. A Liſardo voy à vér.
Fler. Donde eſpero.
Am. Donde aguardo.
Fler. En ſu valor. *Am.* En ſu ſer.
Fler. Que premie lo que te debo.
Am. Que correſponda à mi fé.
Fed. Dios permita que no vayas,
y Dios te lleve con bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Liſardo, Segiſmundo, y Manfredo.
Manf. Señor, ſi el remedio tarda,
todo tu Reyno ſe altera,
ſin ſepararſe las nobles
familias de las pleveyas.
Seg. No eſtá el daño en los confines,
señor, que tu Corte meſma
es el cuerpo, donde aſiſte

la venenoſa materia,
y eſtendiendo ſu dominio,
ſe reparte por las venas.
Manf. Como en ti los hijos faltan,
la ambicion los ſuyos mueſtran,
con que yá la tirania
tiene viſlumbres de herencia.
Seg. Yá el ſegundo ſolicita,
quien con la traícion alienta.
Manf. Y yá tu Reyno ſe llama
futura de la ſobervia.
Liſ. Pues Manfredo, y Segiſmundo,
eſos tumultos, que engendra
la vanidad, la malicia,
y el odio, al caſtigo anhelan.
Pues mi atencion, y mi dicha
tanto al remedio me acercan,
que hoy tiene limite el daño,
y porque en la negligencia
las prevenciones peligran,
y las maldades ſe aumentan.
Al punto, Manfredo parte,
y convoca la nobleza
de mi Corte, porque aſiſta
eſta tarde, donde pueda
ſervirme de tribunal
de mis vaſallos la Audiencia:
que hay lances, en que es preciſo,
que los Reyes no lo ſean,
dexandoſe gobernar
de los mios que gobiernan.
Manf. No te pregunto el intento,
porque excede la obediencia. *vaſ.*
Liſ. Tu Segiſmundo, yá ſabes,
que ſalimos de tu aldea
à noche, y Flerida vino,
ſin que ninguno lo ſepa,
ſino eres tu, y Federico,
que para mi intento es fuerza
que tengas tu eſta noticia,
y los demás no la tengan.
Apoſentada en Palacio
con mi hija Aminta bella
eſtá; y por lo que ahora
mi voz amigo te acuerda,
lo miſmo que ſabes, es
ſolamente, porque adviertas,
que à Flerida has de encubrirle
el que Aminta es hija nueſtra,
haſta que yo lo publique;
porque el intento que lleva
mi cuidado, es importante
lo que encargo à tu prudencia.
Seg. Quien ſiempre atiende à ſervirte,
yá te ha dado la reſpueſta.
Liſ. Quando à beſarme la mano
tu hijo Federico venga,
para ir à ſu caſtigo:
de los necios que me niegan,
le probaré, haſta que oyga
mi deſignio, porque ſea
con la letra que le anima,
y el cuidado que le alienta,
firme vaſa, donde eſtrive
la maquina de mi idea.
Seg. Quando de mi ſe deſpida,
le diré lo que me ordenas.
Liſ. Pues ahora, Segiſmundo,
ſi el tiempo lugar me dexa,
he de vér mi hermoſa hija,
que es injuſta reſiſtencia,
que el decoro le hace al alma,
pues aunque partes ſe pierda
el ſecreto, es con la ſangre
ingratitud la modeſtia:
Queda con Dios Segiſmundo. *vaſ.*
Seg. Yo aviſaré quando vengan
los Grandes; què juſto, y recto
la paz, y quietud gobierna!
Quiereſe ir Segiſmundo, y ſale Flerida.
Fler. Segiſmundo.
Seg. Gran ſeñora.
Fler. En darme eſe nombre yerras,
haſta que en mi frente humilde
eſté la ſacra diadema.
Seg. La palabra que hoy pùblica

el

el Rey tiene tanta fuerza,
que fuera la duda error.
Fler. Segismundo si viniera
à argumentar de mi dicha,
si hoy es prospera, ò adversa,
malograra al verte solo
el cuidado que me cuestas.
Seg. Què me mandas?
Fler. Te suplico,
como quien la sangre hereda
del Duque Alberto tu amigo,
como quien postrada llega
à tus generosas plantas,
como quien de nuevo engendras,
pues te debo el ser dichosa,
como quien. *Seg.* Señora cesa,
y haz eleccion de la paga,
pues reconozco la deuda.
Fler. Váme tanto en la pregunta,
que temiendo en la respuesta,
quando ocupo en adquirirla,
es por tardar en tenerla.
Conociste de mi padre:
un criado, cuyas prendas
fueron tantas, que por grandes
se traen consigo las señas,
y su nombre era Leonardo?
Seg. Muy ociosa diligencia
fue nombrar à quien merece
por su lealtad fama eterna.
Fler. Pues noble, anciano, y piadoso
Segismundo, como esperas
à dar alivio à mis males,
si de la causa doy muestras?
En què tu discurso tarda?
quien hace estorvo à tu lengua?
que torpe el ser, el afecto
muda la voz con pereza:
te miro quando en mi està
dudosa el alma sin rienda,
el cuidado al susto vivo,
y las esperanzas muertas.
Seg. De tu deseo ignorado
esta es Flerida la senda.
Fler. Para acabar con mi vida
bien Segismundo lo aciertas,
di, y execute de un golpe
su fatal rigor mi estrella,
no llevó à Belflor Leonardo
una hermosa niña, embuelta
en una basquiña pobre?
Seg. Jamás entró por mis puertas;
què contra la verdad haga *ap.*
este exâmen la obediencia!
Fler. Hay muger mas desdichada; *ap.*
que con tan grave inclemencia
libre la fortuna el golpe
en mi: ay infeliz! que sea
preciso sino se olvida
el preguntar por mi afrenta?
que quando por una hija,
(que es compendio de la ofensa,
testigo de la malicia,
credito de la inocencia)
me arrojo à decir mi agravio,
tan confusa el alma queda,
que por no dudar, adonde
la destinó su influencia,
aùn tubiera por alivio
el saber que estava muerta.
Seg. A quien sucede, si es noble, *ap.*
lo que à mi por mi nobleza;
pues llega à tener de infamia
hoy mi leal apariencia.
Señora suspende el llanto,
no con el pesar ofendas,
quando la opinion restauras,
el credito que grangeas.
Mira, que tu bien se logra,
dexa el susto, y la tristeza;
no se llame desdichada,
quien ha de llamarse Reyna.
Y asegurate, que espero,
antes que las cumbres buelva
à adorar el Sol, y el Alva
borde tapetes de perlas,

que hoy en ti ha de vér el mundo,
(quando de ti no ſe acuerda)
el impoſible mas facil,
que otro tambien ſe ſuceda.
Fler. Què es lo que dices?
Seg. Aùn mas de lo que tengo licencia.
Fler. Quien te eſtorva?
Seg. Quien te eſtima.
Fler. Es engaño. *Seg*. Es evidencia.

Quiere irſe, y detienele.

Fler. Pues oye. *Seg*. Es canſarte.
Fler. Aguarda.
Seg. Quieres que el credito pierda?
Fler. No, que venero tu ſangre.
Seg. Pues tu perſona los venza.
Fler. Pues no me digas palabra,
que en lo que tu honor ſe arrieſga,
mas quiero no tener culpa,
que dexar de tener quexa.

Vanſe, y ſale Federico de gala, y Bato de ſoldado ridiculo, con un cogin, y una maleta, calzador, eſcobilla, alforjas, y ropa blanca.

Fed. Que ſepas que te aguardo,
para ir à deſpedirme de Liſardo,
y eſtés con eſta flema?
Bat. Què quieres? hagolo por tema.
Fed. Vive el Cielo, villano.
Bat. No te vayas al pie, vete à la mano,
que Aminta me detubo en eſa ſala.
Fed. Y dime Bato. *Bat*. Vaya noramala,
ahora ſe me humilla,
que al ombligo me echó la rabadilla.
Fed. Dime, dime, que hacia?
Bat. Digo, digo, llorava, y maldecia
à ſu adverſa fortuna;
las lagrimas baxaban una à una,
y eſtava tan hermoſa con verterlas,
que el llanto alli me pareció de perlas.
Dióme ſu mano blanca
aqueſta Reyna, que por ſuya, es blanca,
ſalime por la Villa,
compré cogin, maleta, y eſcobilla;
vengo, voyme, y ſolo pongo tierra,
pues de la guerra ſalgo ácia la guerra.
Fed. Y di, mi hermana hermoſa
dixote alguna coſa?
embiame algun recado?
Bat. Si por cierto.
Fed. Si, què dice?
Bat. Que te caygas muerto.
Fed. Pues entrate allá dentro, *vaſe.*
compondràs eſa ropa.

Sale Aminta.

Am. Cielo ſanto,
falte la viſta, donde ſobra el llanto.
Fed. Baſte piadoſos Cielos,
tener amor, ſin añadirme zelos!
Am. Hermano? *Fed*. Aminta.
Am. Quando es la partida?
Fed. Luego. *Am*. Deſeando
parece que lo eſtás, ſegun lo apuntas.
Fed. Y tu tambien, ſegun me lo preguntas.
Am. Merezca, Federico, hay inconſtante,
ò por hermana ſea, ò por amante,
ſaber à quien me dexas,
por complice, y teſtigo de mis quexas?
quiē es eſte muger? quien eſte aſombro?
Fed. Dexa Aminta cruel el rigor fuerte,
dame la muerte, ſin obrar la muerte:
no os pida zelos por razon de eſtado,
que es vileza pedir lo que me has dado:
Al Rey amas, y ſon en mis enojos,
teſtigos mis oídos, y mis ojos,
que para mayor mengua,
eſta noticia es hija de mi lengua,
ſiendo el agravio, que mi ofenſa lloro,
contra mi amor, y contra mi decoro,
pues tu mudanza vil, ciega, y profana,
de amante el nombre, y la atencion de hermana,
Am. No en tu malicia, Federico, ofendas
à tu ſangre, y mis prendas.
Fed. Aqueſto es proceder en infinito,
en fin, yo ſolo ſoy el del delito.

Am. No has de negar lo q̃ en tu quarto veo.
Fed. Y yo no he visto al Rey en tu deseo?
Am. Esto es mas que aficion naturaleza.
Fed. Y estotro obligacion de mi nobleza
Am. Federico, no miente mi cuidado.

Sale Bato muy aprisa.

Bat. Una vez un soldado;
que por Belflor pasava,
era grande hablador, y lo que hablava,
lo aprendió mi lenguaje,
para quando tubiese el mismo trage,
y pues yá se ha cumplido
hoy la voz al modo del vestido:
yo que ahora estava en vela,
siendo de vuestros campos centinela
de alforja, y maleta en la emboscada
à Lisardo le vi batir la estrada,
y à nuestra frente guia.
Yá está en la bateria,
yá se acerca animoso,
yá desembaraza el foso,
yá pica la muralla,
yá la hecha con brio, y dá batalla. *vas.*
Am. El Rey viene imagino.
Fed. Aqui escondido escucharé su intento.
Am. Eso te lo dictó mi pensamiento,
porque veas mi amor constante, y fino.

Escondese Federico, y sale Lisardo.

Lis. Aminta? *Am.* Señor.
Lis. Tan sola?
Fed. Deste modo es el principio,
de quien la entrada pretende,
para un amante seguro.
Am. En tanto que está mi padre
acudiendo à tu servicio,
bastante guarda me dexa,
dexandome à mi conmigo.
Lis. Mucho temo que el recato
eche à perder el cariño, *ap.*
porque el estilo amoroso
no niega el severo estilo.

Sale Flerida al paño, por donde salió Lisardo.

Fler. A Lisardo cuidadosa,
siguiendo hasta aqui he venido,
pues que en la curiosidad
sirve el acaso de aviso.
Am. Vuestra Magestad, sin duda
hace dichoso este sitio
por mi padre, y pues no está
en casa, y de nada os sirvo,
que me deis, señor, licencia
de retirarme os suplico.
Fed. Yá en el intento de Aminta
tiene el alma algun alivio.
Lis. Tu eres sola quien gobierna
los pasos de mi alvedrio.
Fler. Cielos! què es esto que escucho?
Fed. Ay Dios! què es esto que miro?
Lis. Aminta, has tenido amor?
Am. Quien tan fiero lance ha visto! *ap.*
No señor, solo le he puesto
en mi hermano Federico.
Lis. Justo premio de sus partes
será el casarle contigo. *ap.*
Am. Y si sospecho que el ayre
de afectos mal atrevidos,
es vaporoso tercero,
y me trae algun suspiro,
estrago, muerte, y ruina
seré del asiento mio,
porque la respiracion
no me ocasione al peligro.
Lis. O como la sangre mia *ap.*
hace en tu pecho el oficio!
estrago, muerte, y ruina
viene à ser tu desden mismo
de la hermosura que lleva
tus meritos al olvido.
Am. En què lo fundas? *Lis.* Advierte
que à tus exemplos remito,
Aminta, lo que he propuesto.
Cobrarme asi determino, *ap.*
pues como galan desmiento,
lo que como padre digo.
Fler. Quedan mas penas fortuna!

 Fed.

Fed. Cielos, quedan mas castigos!
Lis. De una fuente la corriente,
con gala, despeño, y brio
corre, mas llegando al rio
se duda, olvida, y desmiente?
perdiendo el nombre de fuente,
halla, nota, y exâmina
su fin, y nunca imagina
el riesgo, el daño ò la causa,
que el tiempo no avisa, y causa
estrago, muerte, y ruína.
De un almendro en el verdor
libre, lozano, y esento,
fallece à un ayre violento,
hermosura, fruto, y flor:
todo el tiempo con rigor
lo abrasa, huella, y fulmina,
y así la mas peregrina
tema, conozca, y aguarde
que llega, y no llega tarde
estrago, muerte, y ruína.
La mina, en que oculta está
el bien, la riqueza, el oro,
jamás logra su tesoro,
ni enseña, ni vé, ni dá:
y el Cielo cansado yá,
hace, ordena, y determina,
que solo gozen la mina
el campo, la tierra, el centro,
dando en dexandola dentro,
estrago, muerte, y ruina.
Asi el Cielo te siguiera,
prodigio, asombro, y deidad,
que ostenta con vanidad
imperio, adorno, hermosura;
mas mira en esta pintura,
que à la fuente, almendro, y mina
quien lo forma, lo fulmina,
y asi advierte, goza, y sabe,
el tiempo, antes que le acabe,
estrago, muerte, y ruina.
Fler. Que cerca está el sufrimiento
de dar en el desatino,
Fed. Yá de la lealtad me valgo
para reprimir el brio.
Am. Señor, tan fuera de mi
(que sé yo lo que me digo)
estoy, que atrevida llamo
tu proposicion delirio.
Y aunque es mucho mi valor,
poco valor es el mio,
porque yo vengo al respeto
con que estoy adonde asisto.
Lis. Lo que su intencion me ofende, *ap.*
es lo que en su sangre estimo.
Fed. Contaréselo à mi padre,
porque remedie el peligro.
Fler. La desdicha de los zelos
me faltava.
Sale Segismundo por donde está Federico.
Seg. Federico,
què aguardas en este quarto?
Fed. La experiencia de un abismo,
que nos importa. *Seg.* Señór
al Parlamento han venido
los Grandes, que à su deseo
sigue siempre su dominio.
Lis. Vamos, Segismundo, Aminta
queda con Dios, Federico,
vén donde tu ser esfuerze
lo que propusiere al mio. *vase.*
Am. Yá veo hermano que soy.
Fed. Complice de mi martirio.
Am. Quien no es culpada en tu ofensa?
Fed. Pues quien me lleva el castigo?
Am. El Rey. *Fed.* Tu hermosura.
Am. Ay triste! *Fed.* Quanto.
Lis. Vienes? *Fed.* Yá te sirvo.
Am. Porque mira muy despacio
el alma este basilisco.
Fed. De embarazarse la muerte,
es solo de lo que vivo.
Siguele Federico, y Segismundo, Aminta se vá por otra parte, y sale Flerida.
Fler. Cielos rigurosos, donde

enca-

encaminais mi deſtino,
que parecen los rodeos,
que os ha faltado el arbitrio.
Yo, quando à Reynar anhelo,
yo, quando el esfuerzo animo,
yo, quando el honor reſtauro,
yo, quando à la dicha aſpiro,
tan vivas mis penas hallo,
què mal en mi ſer diſtingo,
ſi ſoy la miſma que ſoy,
ò buelvo à ſer lo que he ſido?
Quando entendi que en Belflor
fuera Segiſmundo archivo,
de aquel pedazo del alma,
que en los brazos de Leonido
tomó el infelice puerto,
tal confuſion averiguo,
tan ſin noticia reſponde,
y tan ageno le miro,
que aùn no concede unà ſeña
para dudar ſi es olvido.
Mas ay de mi! donde vás,
necio, y barbaro deſignio?
como buſcas el remedio
por las huellas del peligro?
Si al Rey ahora me quexo,
que ſe diſguſte es preciſo;
y deſobligarle ahora,
ſerá el mayor precipicio.
Pues aunque me dió palabra
de deſpoſarſe conmigo,
puede mudar parecer,
que es ſu amor contrario mio,
y dexará de ſer Dios,
por acudir à ſer niño.
La dilacion es muy grande,
lo que importa es infinito,
mi deshonra es lo que ſiento,
y mi honor es el que eſtimo,
pues cumpla con el primero:
que ſi el Regio Laurél ciño,
las eſtampas de la culpa
borraran las del caſtigo.

Sale Gila veſtida de dama, y Bato.

Gil. Jeſus lo que ha que te buſco.
Bat. Gracias à Dios que te he viſto.
Gil. Segiſmundo, à todos quantos
eſtamos en tu ſervicio
en tu buſca nos embia
por todo Palacio.
Fler. Vamos:
Fortuna, pues eres Dioſa,
y en tu rueda ſolo aſiſto,
no ſea eſta vez perezoſo
el movimiento continuo. *vaſ.*
Bat. Ha Gila de mi alma. *Gil.* Què?
Bat. Hoy me parto de eſta tierra
con mueſamo. *Gil.* Yá lo ſé.
Bat. Pues yá que voy à la guerra
abrazame. *Gil.* Dexame.
Bat. A la ſangre de mis venas
en piedra la hacen trocar
tus deſdenes, y mis penas;
y aſi quiſiera llorar,
para vér ſi echava arenas. *vanſ.*

Salen los mas que puedan de acompañamiento, Manfredo, Federico, Segiſmundo, y Liſardo, que ſubirá dos gradas à ſentarſe debaxo de un doſel, con que ceſarán las caxas, y trompetas.

Liſ. Vaſallos, hijos de Norte,
y de mi Corona Auguſta,
en quien la naturaleza
puede llamarſe fortuna.
Conclave esforzado, y docto,
nobles Albaneſes, cuya
valentía, y elegancia
es tan grande, y es tan una,
que ſolos vueſtros azeros
ſaben cortar vueſtras plumas.
Mi afecto atencion os pide,
y mi cuidado os conſulta
la mas dichoſa eleccion

que

que en el marmol ſe vincùla.
Y quando el acierto alcanzo,
advertido (ò noble junta)
que mueſtro lo que os eſtimo
en lo que el ſabio pronuncia,
pues me trae la voluntad,
y que me lleva la duda.
Con pretextos de atencion
en mi Reyno diſimulan
los aleves que me niegan,
ſediciones que executan.
O quanto es la traicion hija
de la necedidad, pues juzga
que ha de paſar por liſonja,
lo que emprende por injuria:
Por ſer vueſtra la diſcordia,
mi deſcuido ſe murmura,
las Provincias ſe levantan,
los vaſallos ſe conjuran,
la malicia ſiempre engaños,
la ignorancia errores funda.
Ciegos en fin me ofendeis,
y la cauſa que os deslumbra
es, que notais la pureza
con que eſtoy, deſde que ocupa
la infanta Irene mi eſpoſa
el tranſito de la tumba,
ſin ſolicitar atento
con la amoroſa coyunda
ſoſtituto en quien ſe copie
ſu grandeza, y ſu hermoſura.
Eſta es la quexa que os mueve,
eſta es la ocaſion que os pugna
à ſuſtentar atrevidos
vueſtra ofenſa, y mis calumnias.
Y aunque me lleva el agravio,
incitandome la furia,
aqui vueſtra ſangre clara
ponga à toda Albania turbia:
Hoy venigno he de moſtrarme,
que en vueſtra necia locura
quiero daros el caſtigo
ſolo en daros la diſculpa.
Albaneſes, cuyos ombros
ſon de mi Reyno colunas,
ſi menos peſa es mas grave
la maquina de mi induſtria.
Quando el ſol hermoſo encubre
de noſotros la faz tubia,
denſos vapores le eſtorvan,
no en el deſcuido ſe oculta.
Pues viendo, que ſi en Oriente,
quando el mundo lo ſaluda,
con la trama de las ſombras
ſe enmaſcara la luz pura.
Deſpues que ſus rayos vencen
de la carrera que curſa
en la parte, que à las nieblas
con la claridad ſepulta,
nos mueſtra ſu glovo ardiente,
en eſta ignorancia ruda,
ſombra que ha texido el odio
con que mi atencion ſe encubra.
Mas yá que deſenmaraño
la trama de mi fortuna,
el Sol que os negó el Oriente,
en el monte que os alumbra.
Vaſallos, yá teneis Reyna,
yá el ſacro yugo me anuncia
ſuceſor, que quando el Cielo
de mis años ſepultura,
en ſu ſer rejuvenezca
quien con el gobierno cumpla.
Eſta noticia es amigos
quien os convoca à la junta,
recorred vueſtro deſeo,
y moſtradmele en preguntas,
que el criſol de mi deidad
purificará à las dudas;
y aſi pùblique ſu voz
de los que atentos me eſcuchan,
ſi en la ſeña que los mueve
hay otra cauſa. *Dent.* Ninguna.
Liſ. Jurareis todos por Reyna
à la que el alma aſegura,
que es mas ſu merecimiento.

Todos.

Todos. Por reyna todos la juran.
Lis. Pues gloria, y honor de Albania,
la dilacion fuera culpa
en mostrarosla: vasallos,
esta es vuestra Reyna Augusta.

Tocan clarines, y descubrese à la mano izquierda del Rey Lisardo, Flerida.

1. Cielos, es verdad, ò encanto?
Manf. Quien tan nuevo asombro juzga?
Fel. Bato. *Bat.* Señor.
Fed. A mi hermana
busca al punto, que procura
mi amor que se satisfaga
en los zelos que la asustan.
Fler. Nobleza heroíca de Albania.
Flerida soy, en mi ilustra
el grave intento del Rey,
la satisfaccion mas justa,
que en el diafano elemento
el vano metal dibulga.
Piadoso conmigo el monte
alvergue me dió, que nunca
para animar mi esperanza,
y para encubrir mi injuria,
dexando el ser aspereza,
dexó de ser espesura.
Yá mi suceso, que al mundo
escandaliza, reduzca
el descredito en aplauso;
y en fin Albaneses, supla
de mi fortuna lo adverso,
lo feliz de mi fortuna.
Seg. Quien primero à tu obediencia
ésta, soy yo, perdonad,
que la alegria, y la edad
me dán aliento, y licencia.
Los años que todos quieren
para si, dexes atrás.
Besele la mano.
y para que vivas mas,
los desastres no te inquieten.
Fler. Dios os guarde, Segismundo,
yo pagaré vuestro amor.
Seg. Mi felicidad mayor
es que te venere el mundo.
Fed. Señora, al Cielo suplico,
que en la memoria este dia
sea eterno.
Fler. La deuda mia
reconozco, Federico.

Van llegando los demás que estubieren en el teatro, y por la parte que queda Federico, y salen Aminta, Gila, y Bato.

Am. Què es esto? què confusion
es la que mis ojos vén?
Fed. Es el fin de tu desden,
y de mi satisfaccion.
Am. Yá mi congoja desecha,
noble, Federico veo.
Fed. Yo, nunca lo que deseo
logro contra mi sospecha.
Am. En tu duda me acobardo,
porque es descredito aqui
el tener zelos de mi,
teniendo muger Lisardo.
Fed. Pues yá que este alivio siento.
Am. Pues yá que olvido el sentir.
Fed. En la guerra he de morir.
Am. Yo viviré en un Convento.
Fed. Besa à la Reyna la mano.
Am. Por el fin de mis desvelos. *ap.*
Fed. Ay de mi! que de los zelos
es el imperio tirano,
mas yá sé lo que he de hacer.

Vá Aminta donde está la Reyna.

Am. Señora, à tus pies está
quien el parabien se dá
de tu fortuna. *Fler.* El placer

que

que reconozco en tu amor,
el que en Segiſmundo apruebo,
y el que à Federico debo,
pagará el Rey mi ſeñor,
Aminta, en muy breve eſpacio.

Levantaſe.

y aſi, antes que nada os pido,
que luego la deis marido
con que ſalga de Palacio.

Fed. Tantas muertes à una vida! *ap.*

Am. Ay muger mas deſdichada! *ap.*

Liſ. Aminta ſerá premiada,
y tu Flerida ſervida.
Ceſen yá las confuſiones,
pùbliqueſe lo que ſabes,
Segiſmundo, annque haſta ahora
por obedecer callaſte.

Seg. Pues digno, ſeñor, que Aminta
es tu hija, y que ſu madre
es Flerida, que à Belflor
la llevó Leonido, dame
licencia para ſentir,
que de mi, ſeñor, ſe aparte.

Fed. Es ſueño?

Am. Es iluſion vana?

Fler. Quien tubo dicha tan grande?

Liſ. Hoy vueſtro amor ha de vér
contra ſus dificultades,
ſi es facil, lo que poſible,
el Impoſible mas facil.
Yá Federico es tu eſpoſa.
Aminta.

Fed. A tus pies Reales
mi deſdicha celebre el alma.

Seg. Tu nombre pùblique el ayre.

Am. Tu Corona el Cielo aumente.

Bat. Y en vueſtra piedad alcance
Senado iluſtre el perdon;
que aunque meritos no falten,
ſiempre es en vueſtra nobleza
el Impoſible mas facil.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMAS PIFERRER Impreſor del Rey nueſtro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.

A Coſta de la Compañia.